

HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

abril 2013



Editado por los hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua
Telf. 0412-4942934-0412- 8843307

Valencia-Venezuela



Conquista a tu enemigo: Transfórmalo en tu amigo

Cuando una mujer hindú se hizo seguidora de Cristo, su marido y otros parientes trataron de hacerle la vida imposible. Un día un misionero le preguntó: —Cuando tu esposo se enfada y te hostiga, ¿qué haces? —Le preparo una mejor comida y le barro mejor el piso —replicó la señora— Cuando me habla ásperamente, le respondo con suavidad. En todo lo que hago procuro demostrarle que desde que me hice cristiana soy mejor esposa. Ese marido se resistió a todos los sermones del misionero, pero no pudo rechazar la prédica práctica de su mujer. El Espíritu Santo se valió del gentil testimonio de aquella ama de casa y a la postre el hombre aceptó a Jesús. Cuando alguien nos trata mal, tenemos dos alternativas: abrigar resentimientos o buscar medios de demostrar el amor de Dios a nuestro antagonista.

Así que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, y si tuviere sed, dale de beber; que haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

Romanos 12:20



¿Esperas confiando en Dios?

Y aquel día, cuando cayó la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le recibieron como estaba en la barca; y había también con Él otras barquillas. Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas azotaban la barca, tanto que ya se anegaban. Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y despertándole, le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose increpó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis fe? Y temieron en gran manera, y se decían el uno al otro: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

Marcos 4; 35-41

El pasaje nos habla de una difícil situación que se presentó en la vida de los discípulos de Jesús. Navegaban ellos por el mar de Galilea cuando de repente se levantó una gran tempestad y las olas amenazaban con hundir la barca. Mientras tanto, Jesús estaba en la popa durmiendo plácidamente. Asustados, los discípulos despertaron al Señor, y le reprocharon que estuviese durmiendo mientras la barca estaba a punto de hundirse. “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”, le dijeron. Aquellos hombres conocían a Jesús, lo habían visto hacer milagros, sabían que él les amaba, pues lo habían comprobado en más de una ocasión. Pero ahora ellos esperaban que él actuara inmediatamente para resolver su problema, y como les pareció que Jesús estaba ignorando su situación, le hicieron saber su disgusto añadiendo un elemento de indignación: “¿Acaso no te importa?”

Sin embargo, el Señor inmediatamente reprendió el viento y “sobrevino una gran calma.” ¿Hubieran perecido todos si ellos no hubieran despertado a Jesús? Por supuesto que no. Al principio de este pasaje leemos que Jesús les dijo: “Pasemos al otro lado.” Es decir, ellos debieron haber tenido la absoluta seguridad de que llegarían a la orilla opuesta a pesar del mal tiempo. Pero en medio del temor a zozobrar se olvidaron totalmente de sus palabras.

Por eso él aprovecha la oportunidad para enseñarles algo que nosotros no debemos olvidar nunca. “Entonces les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”

Ciertamente la falta de fe es un obstáculo en nuestra relación con Dios. Cuando hemos orado por algo, y no tenemos fe, o sea no hay la “certeza de lo que se espera”, o cuando nos llenamos de afán y nos desesperamos pensando que Dios “se está tardando mucho”, y entonces decidimos actuar nosotros, nos perdemos muchas bendiciones. Cuando nos sentimos solos y abrumados por las circunstancias, a menudo pensamos que a Dios no le importa nuestra situación, o que quizás no le ha dado la importancia que “en realidad” tiene. Es en momentos como este que debemos recordar las promesas de Dios para sus hijos en las que nos asegura su ayuda incondicional y su constante protección.

Si has estado por mucho tiempo en medio de una situación difícil, y tienes la sensación de que Dios está ignorando tu necesidad, rechaza ese pensamiento en el nombre de Jesús. Si crees que Dios está tardando mucho en dar respuesta a tus oraciones, sé paciente, sigue orando, “confía en él; y él hará”, como dice el Salmo 37:5. Ten la completa seguridad de que el Señor te está preparando para darte algo mucho más grande y abundante de lo que puedes imaginar.

Enviado por el hno. Rafael Gomes de barranquilla Colombia



pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Isaías 40:31



Citas escogidas

Ganamos un importante punto cuando aprendemos a no luchar contra las circunstancias que Dios determina para nosotros.

H. L. Sydney

Nuestro Padre celestial nunca toma nada terreno de sus hijos, a menos que tenga planes de darles a cambio algo mejor.

George Müller

Dios nunca nos promete un camino fácil sino un arribo seguro.

“Tu andar diario”

TENTACIONES A LA MEDIDA

“Satanás moldeará sus tentaciones de acuerdo a las inclinaciones y el carácter de cada persona. Si son personas dotadas y muy capacitadas, serán tentadas a la autosuficiencia y la presunción.

Si son personas temerosas e inseguras, les tentará a la preocupación y la ansiedad. Aquellos de conciencia sensible les tentará a preocuparse por cada detalle y cada cosa que hacen, por muy insignificante que sea. Si son personas flexibles, serán tentados a la inconstancia y a comprometerse indebidamente. Si son personas orgullosas, serán tentadas a la obstinación y la necedad, etc. El conocernos a nosotros mismos puede ayudarnos mucho a resistir las tentaciones del enemigo. No debemos olvidarnos de que, el ser tentado no es lo mismo que pecar.”

Thomas Brooks



BIOGRAFIAS CRISTIANAS

Margaret E. Barber

Margaret E. Barber es un nombre bastante desconocido, no sólo en el mundo, sino también entre los cristianos.

Fue misionera, pero bien diferente de David Livingstone o Hudson Taylor, que realizaron grandes cosas por el Señor. El área de su obra estuvo restringida a sólo una pequeña aldea de la China. Ella escribió, mas no fue como Carlos Wesley o Isaac Watts, cuyos himnos aparecen en casi todos los himnarios. Ella amaba al Señor, pero aunque había alcanzado gran madurez espiritual, no fue como Madame Guyon, Andrés Murray o F.B. Meyer, que dejaron muchas publicaciones edificantes para las generaciones futuras. Se asemejaba a una pasajera solitaria, que entró a este mundo silenciosamente en 1869 en Peasenhall, Suffolk (Inglaterra), y que sesenta y un años más tarde partió también silenciosamente. En su vida, ella respondió al llamado del Señor dos veces, para dejar su familia, su tierra natal y viajar a China, un país bastante desconocido y atrasado en aquella época. Entregó silenciosamente el mejor período de su vida al Señor, y le fue fiel hasta la muerte.

Cuando Miss Barber fue sepultada, un hermano citó la historia de María de Betania (Juan 12:1-8) diciendo que ella también había hecho todo cuanto pudo. Más tarde, el hermano Watchman Nee, que no estaba presente en el funeral, y que fue grandemente influenciado por ella en su vida espiritual, hizo la siguiente observación: “Ella realmente se desperdició para el Señor”.

Algunos hermanos jóvenes de China, que fueron muy ayudados por ella, se preocupaban por su actitud y se admiraban porque no salía a dirigir reuniones y a trabajar activamente en otros lugares.

Por el contrario, vivía en aquella pequeña aldea donde nada acontecía. Aquello parecía realmente un derroche.

Hasta el mismo hermano Nee, que más tarde se ‘desperdió’ por aproximadamente veinte años en una prisión, en aquella época la visitaba y casi le gritaba: “Nadie conoce tanto al Señor como usted, y su conocimiento de la Biblia es también profundo y vivo. ¿Usted no ve las necesidades a su alrededor? ¿Por qué no hace algo? Usted parece que vive aquí sentada sin hacer nada; está gastando su tiempo, su energía, su dinero, todo en vano”. Hoy, muchos años después, podemos entender su actitud. Dios estaba plantando una semilla de vida en la China, una semilla solitaria, humilde y oculta. El Señor hizo que brotase y fructificase abundantemente. Pero lo más maravilloso es que Dios hizo que diese fruto más tarde, cuando ella no podía saberlo.

Extracto tomado del el perfume de su fragancia

Edificando una segunda mujer

El Señor Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18) y la iglesia es una mujer (2ª Corintios 11:2). La idea de Dios edificando una mujer no es nueva en la Escritura. Es tan antigua como el Edén antes de la caída. Génesis 2:22 dice: *“Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo (edificó, en hebreo) una mujer, y la trajo al hombre.”* Dios edificó a Eva para Adán, y hoy está edificando una segunda mujer, la iglesia, para su amado Hijo Jesucristo. Cuando haya concluido esta obra, se la presentará a su Hijo, como se la presentó a Adán. Entonces, el Señor reconocerá en ella a la que es *“hueso de sus huesos y carne de su carne”*.



LA CUERDA ROTA

En Europa se encuentran las famosas cordilleras, conocidas como los Alpes. Allí, en un museo, se exhibe una cuerda rota. Es una cuerda gruesa. Parece ser una cuerda fuerte; pero en un momento, cuando más la necesitaba, esa cuerda falló. He aquí la historia:

Cierto tallador de madera y también alpinista, Edward Whymper, había soñado por muchos años escalar las alturas del Monte Cervino en la frontera entre Suiza e Italia. Es uno de los montes más conocidos, y más altos de los Alpes. Su cumbre alcanza a los 4.478 metros sobre el nivel del mar. Edward había logrado llegar a cierto punto por el lado italiano pero nunca había logrado la cumbre. Cierta día, resolvió hacer otro intento. Esta vez se sentía bastante animado ya que en su grupo llevaba unos italianos que también ambicionaban lograr llegar a la cumbre.

El grupo fue compuesto por cuatro alpinistas y tres guías. Fue arduo trabajo escalar el gran monte, pero al fin lograron la cumbre. Muy emocionados, disfrutaron de un panorama muy espectacular. Se quedaron allí durante una hora, disfrutando de la belleza del lugar y la vista hermosa.

De allí el grupo se reorganizó para iniciar el descenso. Todos se unieron con unas cuerdas. Primero iba uno de los guías, después tres alpinistas, seguido por el otro guía. Después seguía el otro alpinista, y al final, el último guía. Con mucho cuidado iniciaron su descenso por el precipicio aterrador. Eran momentos muy tensos mientras se ayudaban el uno al otro a buscar puntos donde afirmar los pies.

¡De repente se oyó un fuerte grito! Uno de los alpinistas se había resbalado y cayó encima del primer guía. Ambos cayeron al abismo. Al caer estos dos, los dos alpinistas que seguían también fueron arrastrados y lanzados al abismo.

Pero los experimentados alpinistas que aún quedaban arriba, vieron lo que sucedía y se prepararon para recibir el golpe cuando llegarían al final de la cuerda, confiados de que la cuerda los salvaría. Pero cuando llegaron al final de la cuerda, ésta se rompió como si hubiera sido un hilo; Los alpinistas desde la cumbre vieron pasmados a sus compañeros estirar los brazos y piernas en el aire, tratando de parar su horrenda caída por el precipicio. Pero sus esfuerzos fueron inútiles y cayeron unos 1200 metros a la muerte.

Los tres sobrevivientes quedaron asombrados como en un trance sin poder decir nada por casi una hora. Al fin, empezaron a llorar. Ya no se animaban ellos a intentar el descenso. Pero al fin, el guía convenció a los otros dos de hacer el intento, y poco a poco bajaron. A las horas llegaron al pueblo para contar su triste historia.

Luego los expertos examinaron la cuerda rota. ¿Por qué se había roto? ¡Qué gran sorpresa! la cuerda no era una cuerda genuina reconocida por la organización de alpinistas. La cuerda genuina se caracterizaba por un hilo rojo que llevaba en el centro de la misma, y esa cuerda no llevaba ese hilo. ¿Cómo fue que llevaron una cuerda sustituta para esa expedición?...nadie sabía.

Estimado lector: El poder salvador de la cruz de Cristo se observa como un hilo rojo a través de toda la biblia. ¡Está usted unido al Salvador por medio de esa cuerda que no se puede romper? O, ¿Ha puesto usted su confianza para la salvación en alguna cuerda substituta? Sólo el poder de la sangre de Jesús puede salvarlo de una terrible muerte en el abismo del infierno. No hay religión, no hay buenas obras, no hay intenciones que lo puedan salvar en aquel día final ante el tribunal de Dios. Solamente el arrepentirse de sus pecados y confesarlos a Dios y creer en Jesucristo como único Salvador y Señor, le puede dar una confianza que no se rompe. Y el vivir en obediencia a su palabra es la seguridad que necesitamos para no caer en destrucción.

(Tomado de la revista cristiana Antorcha de la verdad)

Cristo hace la diferencia

Tanto en lo que respecta al vivir como al morir, lo único que hace la diferencia es Cristo. Tener a Cristo o no tenerlo. Pese a la gran variedad de factores que hacen diferente el vivir en la tierra, el relacionarse entre las personas, sus características, cultura, raza o clase, todos los seres humanos tienen el mismo rasgo esencial: todos están en igualdad de condiciones delante de Dios: todos están destituidos de su gloria, enemistados con él, alejados de él para siempre por sus pecados.

La historia del hombre comienza a cambiar sólo cuando halla a Cristo, o cuando es hallado por él. El gran salto en la vida no es obtener un título universitario, ni recibir una gran herencia. No es contraer feliz matrimonio, ni tener muchos hijos. Aunque estas cosas forman parte del vivir dichoso en la tierra, no son el punto que hace la gran diferencia entre los hombres a la hora de vivir y de morir. Sólo Cristo hace la diferencia.

Sin Cristo, una vida vivida al tope de la grandeza humana, es una miseria. Podrá tener visos dorados, y una apariencia gloriosa, Sin embargo, es toda desazón y sobresalto. Sin Cristo, una vida puede alzarse a las mayores alturas de la fama, de las riquezas, y de la honra, sin embargo es sólo un largo alarido entre dos silencios, una llamarada de ilusión entre dos abismos.

Sin Cristo, la muerte es aún más dramática. Es pasar del alarido al fuego, y de la ilusión al horror. Una persona que muere sin Cristo está desnuda, porque no tiene nada con qué presentarse a Dios.

Es pobre porque no tiene ninguna riqueza con qué enfrentar los siglos venideros. Es desdichada, pues no tiene ninguna perspectiva de gozo futuro.

Toda la vida de vanidad, de todo el juego de apariencias que conforma la vida social, acaba con el postrer suspiro. Nada de lo que se estimó hasta ahora como sublime, soporta la mirada escrutadora de Dios. Todo es miseria, desnudez, y espanto.

Sin embargo, cuán diferente es ser de Cristo a la hora de vivir. Aunque no sea lo que pudiera llamarse 'un camino de rosas', todo es diferente. Las riquezas no envanecen; la pobreza no duele. Los pequeños bienes otorgados por Dios son un tesoro mayor; las pequeñas dichas humanas, llenan el corazón de felicidad. La razón de este 'plus' es la presencia de Cristo. Su precioso Espíritu endulza las penas, y hace soportable el rigor de la vida. Su compañía permanente concede la fuerza, enjuga las lágrimas, y su paz, que excede todo entendimiento, pone la nota dulce en todas las tormentas.

¿Qué diremos del 'morir en Cristo'? Toda la luz del cielo destella para que el que parte; toda la consolación del cielo se despliega para los que quedan. El capítulo más triste de la historia de cierra (porque la vida humana, comparada con la celestial, es sólo un 'valle de lágrimas'), y comienza una nueva, mucho más dichosa. La verdadera vida, la vida eterna, sin trazas de debilidad y deshonor, comienza a ser vivida de verdad.

Morir en Cristo es la dicha mayor, la verdadera riqueza, el descanso de todos los trabajos y afanes. ¡Bienaventurados los que mueren así!

Tomado de aguasvivas.cl



El reposo del Señor

El Señor Jesucristo tiene pleno cuidado de nosotros; él conoce todas nuestras necesidades y siempre las supl. Si alimenta a las aves del cielo y viste a las hierbas del campo, ¿cuánto más a nosotros? (Mat. 6:26; 28-30). Pero él quiere que aprendamos a descansar en él; que entremos en su reposo. Por eso en 1ª Timoteo 2:1-3 el apóstol Pablo nos aconseja que permanezcamos en constante oración para que vivamos quieta y reposadamente, porque esto es bueno delante de Dios. Pero esto no es sólo un consejo del apóstol, sino también un mandato de Dios, para que conozcamos que él es Dios, y que está con nosotros (Salmo 46:10-11).

Hebreos nos habla acerca del pueblo de Israel, al cual se le negó la entrada en el reposo por su incredulidad y desobediencia (Heb. 3:18-19); es decir, el no poder descansar en Cristo es una consecuencia de nuestro pecado de incredulidad. Si no aprendemos a descansar y a confiar en el Señor, es porque no le creemos al Señor; y además desobedecemos a su mandato de estar quietos y reposar en Él. Sólo aquellos que le han creído al Señor son los que pueden entrar en su reposo. (Heb. 4:3). Por eso también aquí mismo en Hebreos 4:1 se nos exhorta a que tengamos temor de Dios, no sea que permaneciendo aún la promesa de su reposo, alguno no la haya alcanzado. Porque además caemos en otro pecado: la falta de temor de Dios, lo cual por lo demás nos lleva a ser necios, puesto que el principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Prov. 1:7).

En Mateo 15 se nos narra la multiplicación de los panes y los peces. Jesús mandó a que la multitud se recostase; y luego fueron saciados. Primero el reposo, después la llenura. Igual que en Pentecostés (Hechos 2:1-2).

Los discípulos, mientras esperaban la promesa, ellos estaban sentados (en estado de reposo), entonces fueron llenos del Espíritu Santo.

En este mismo reposo es cuando somos vencedores, no por nosotros mismos, sino por Cristo, pero sólo cuando descansamos en él. En 2 Crónicas 20:16-17 el Señor nos manda a estar quietos en la guerra, porque él pelea la batalla por nosotros. Por eso Isaías 30:15 nos dice que en descanso y en reposo seremos salvos. Y en quietud y confianza será nuestra fortaleza. Esta es la manera de enfrentar cualquier situación que inquiete nuestras almas: descansando en Cristo (Salmo 62:5).

Pero este no es un reposo cualquiera, sino que es un reposo consagrado al Señor, un reposo santificado (Jer. 17:21-22), pues Cristo es nuestro reposo y este reposo es señal entre Dios y su pueblo (Éx. 30:13). Por eso este reposo es motivo de fiesta y regocijo en el Señor (Ester 9:17-18). Mientras yo descanso, el Señor suple todas mis necesidades. Por eso Hebreos 4:11 nos exhorta a procurar entrar en el reposo; y antes dice que *"si hoy oyereis su voz, no endurezcáis los corazones, como en el día de la provocación"*, pues el no entrar en el reposo del Señor es causa de nuestra incredulidad, es motivo de desobediencia, falta de temor, necedad y, además, provoca la ira del Señor. Como Israel, que tentó al Señor en el día de la provocación, y juró el Señor en su ira que no entrarían en su reposo. Y vagaron 40 años en el desierto.

Tomado de aguasvivas.cl



La Biblia rota

Miles, o mejor dicho, millones de seres humanos han sido bendecidos por medio de la Biblia. Pero muchas veces, una sola hoja o unas líneas sueltas de la misma han sido el germen de un fruto abundante.

En una pequeña ciudad alemana, se subastaban diversos muebles y enseres, entre los que figuraba una gruesa y antigua Biblia que nadie quiso. Por fin, un tendero hizo una oferta, consiguiéndola por unos centavos.

El comerciante, de mentalidad práctica, sólo quería usarla como papel de envolver, sin pensar en el gran valor que tenían las hojas de aquel libro.

En aquella ciudad vivía un hombre, atormentado por la idea de ser culpable de la muerte de un semejante. No podía descansar pensando en esto. A veces oía la palabra: ¡»Asesino»! la cual tenía grabada como con letras de fuego delante de sus ojos.

Un día envió a su hijo a comprar algo a la tienda, y éste volvió con su compra envuelta en una hoja de la vieja Biblia. De repente, vio delante de sus ojos el texto de Hebreos: *«Sin derramamiento de sangre no se hace remisión»*. No comprendió este pasaje en seguida. Por cierto, anhelaba el perdón de sus pecados y deseaba saber más sobre el particular. Así que mandó nuevamente al muchacho a la tienda.

Mientras tanto el comerciante, arrancando las hojas a cada pedido, había llegado a la Primera Epístola del apóstol Juan. Cuando el hombre de atormentada conciencia terminó la lectura de esa nueva página, desapareció la tremenda carga que pesaba sobre su conciencia, pues halló las palabras:

«La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado», y *«si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»* (1 Juan 1:7-10).

Esas palabras fueron la luz que resplandeció en su alma. Confesó su pecado y recibió el perdón. Entonces, una paz perfecta invadió su corazón.

Hasta una hoja arrancada de la Biblia puede indicar el camino a la verdadera bienaventuranza.

Meditaciones diarias de Charles Spurgeon

Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato.

Proverbios 3:24

Tal vez el lector se halle postrado en cama por algún tiempo. Acuéstate sin temor llevando esta promesa en tu corazón: «Cuando te acuestes, no tendrás temor».

Cuando vayas al lecho por la noche, pon estas palabras como almohada debajo de tu cabeza. Durante el sueño, no podemos guardarnos, mas el Señor vela por nosotros durante la noche. Los que se acuestan bajo la protección del Señor están más seguros que los reyes en sus palacios. Si al acostarnos dejamos a un lado todos nuestros cuidados y ambiciones, obtendremos el reposo que no tienen los ansiosos y avaros.

Se alejarán los sueños malos, y, si nos asaltaren, podremos borrar la impresión que nos producen, sabiendo que no son otra cosa que sueños.

Por tanto, podremos descansar tranquilos.

¡Cuán dulcemente durmió Pedro en la cárcel que ni la luz del ángel pudo despertarle y fue menester que le sacudiera para despertarle! Y, sin embargo, debía morir al día siguiente: Así murieron los mártires antes de ser quemados en la hoguera. «A su amado dará Dios el sueño».

Para que nuestro sueño sea dulce, nuestra vida, nuestro carácter, nuestras meditaciones y nuestro amor han de ser dulces también.

(Tomado del libro cheques del banco de la fe)

VER EL EVANGELIO

- ¿Has oído alguna vez el mensaje del evangelio? - le preguntó un misionero a un chino que visitaba la misión por primera vez.
- No - fue su respuesta-, pero *he visto* el evangelio. Conozco a un hombre que era el terror del pueblo. Era esclavo del opio, y más peligroso que una bestia feroz. Pero cambió totalmente. Ahora es bondadoso y suave en el trato, y ha dejado de fumar opio.

D. L. Moody

PUBLICIDAD



www.SociedadBiblicaTrinitaria.org

Esperamos que el presente suplemento haya sido de bendición para su vida, y que usted pueda utilizarlo para bendecir a otros.

La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

Hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua

Telf. 0412-4942934- 0412-8843307